cimiento definitivo entre los hombres; ella es, por otra parte su justo ccomplemento y curiosa ilustracion."

Nos hemos extendido sobre las obras filosóficas de este astrónomo, porque, lo que Flammarion ha hecho para *la pluralidad de los mundos*, nosotros lo hemos emprendido para *la pluralidad de las existencias*.

CAPITULO X.

EMILIO BARRAULT. SAINT SIMON. ENFANTIN. L. Jourdan.

Despues de la primera edicion de nuestra obra, Emilio Barrault ha publicado, bajo este título magnífico: *El Cristo;* una serie de diálagos bastante confirmativos de nuestra filosofía y de nuestra doctrina, para que no insistamos en ellos.

Emilio Barrault es un ex-san-simoniano.

Se sabe que una de las ideas favoritas que el sansimonismo ha extendido en el mundo, es la de la perfectibilidad indefinida del género humano; Saint Simon fué el amigo de Condorcet, de quien aprobó altamente la obra titulada: *Cuadro de los progresos de la humanidad.* Uno de los libros traducidos y comentados con amor por los discípulos de Saint Simon, es *La educacion*

del género humano, de Lessing, opúsculo en el cual la filosofía alemana presenta á Dios como educando é instruyendo á la humanidad por medio de una revelacion progresiva.

La doctrina San-Simoniana admite tambien la pluralidad de los mundos y la solidaridad universal.

Hé aquí un pasaje sobre la pluralidad de las existencias, tomado de uno de sus tratados:

"Reposo eterno para el hombre despues de la muerte, ¿es esto lo que la Iglesia demandará del porvenir? Nó, nó, la vida es una obra gozosa, la infancia es un agradable despertar, la vejez es un adormecimiento delicioso, y la muerte el preludio de una vida nueva, de un *nuevo progreso*. No se trata, pues, por nosotros del juicio final ni del pequeño número de los elegidos, porque todos somos *hijos de Dios* y el hijo pródigo mismo ¿no deberá tarde ó temprano, entrar bajo el techo paternal?

Este pasaje está extractado textualmente de la religion *San Simoniana* (*Moral*, pagina 99); se encuentran ahí, y desde 1833, todos los principales dogmas de nuestra filosofía sobre el destino. Pero jamas podríamos encontrar confirmacion mas brillante de todos los puntos de nuestra querida doctrina, como en las citas que van á seguir, extractadas del libro de Emilio Barrault recientemente publicado.

Antes de pasar al analísis circunstanciado de lo que dice nuestro autor sobre la pluralidad de los mundos habitados, nos serán permitidas algunas palabras sobre la importancia de esta cuestion, en lo que concierne á la verdad jóven y las enseñanzas del Espíritu.

Hemos hecho ver, en el curso de nuestra obra, que á los gentiles en los misterios, á los judios en el Zohar, á los cristianos por ciertas palabras del Cristo recogidas y comentadas en Orígenes, esta verdad material habia sido, sea explicitamente, sea implicitamente, enseñada como base preliminar, indispensable á las condiciones de la vida futura, es decir, á la pluralidad de las pruebas en diversas existencias. Aun despues del remarcable y acabado tratado de Flammarion, se leerán con interes algunos pasajes magníficos y verdaderamente espléndidos, que Emilio Barrault consagra al desarrollo de las mismas ideas, antes de pasar á las cuestiones de la preexistencia y de las reencarnaciones, y de confesar enteramente nuestras doctrinas.

Hé aquí lo que dice:

"¿Qué haciamos de Dios cuando queriamos que hubiera estado contenido en el aislamiento en medio de los vacíos infinitos, que no se hizo arrancar al entorpecimiento y la inaccion, sino para crear la Tierra en señal de su omnipotencia y en hacer de ella el centro del universo?

"¡Nuestra Tierra, que no tiene mas de tres mil leguas de diámetro, y de la que un hilo eléctrico hace dar en

un segundo, la vuelta á nuestro pensamiento;—nuestra tierra que todos los viejos emperadores han querido llevar en la mano como el juguete de su poder, y que no basta á la ambicion del último de nuestros frailes;—nuestra tierra, deciamos y decimos aún, ha llenado las meditaciones de Dios hasta hace seis mil años poco mas ó ménos, y hemos tenido durante una eternidad á Dios en contemplacion ante un grano de polvo. Y como si esto no fuese bastante, desde el dia en que el hombre ha sido puesto en posesion de su domicilio, Dios descansa, su fecundidad está agotada y dormita, esperando que la Tierra y la bóveda estrellada sean vueltas á la nada para dejar al hombre frente á frente de Dios!

"¡Qué niños somos! todo lo hemos referido á nosotros con un interés egoista; nosotros nos creemos los únicos habitantes (del universo infinito).

"Pero hé aquí que la arquitectura de los cielos se muestra á nosotros con dimensiones que no habiamos siquiera sospechado. [1] Con un esplendor de que estamos ofuscados; ahí donde no pensábamos ver mas que haces de chispas, descubrimos globos mas vastos que nuestra Tierra; ahí donde nos contentábamos con admirar un polvo de oro, descubrimos un ancho reguero de soles mas poderosos que el nuestro; ahí donde sospechábamos la inmobilidad, descubrimos un intrincamiento de sistemas que son aventados al espacio por un soplo divino: ahí donde nos complaciamos en ver una claridad blanquecina sobre el fondo azul, descubrimos gérmenes de nuevos mundos y un criadero de innumerables nebulosas, y la vida en todas partes, y Dios en todo; y hé aquí que inclinando la vista ante estas magnificencias, ó que osando seguirlas con nuestras miradas despavoridas, sentimos una especie de himno sin palabras, agitarse en nuestro pensamiento y morir en nuestros labios. ¡Oh! ¡entónces! ¿qué podemos hacer? Caer de rodillas y exclamar: ¡Señor! ¡Señor! ¡no os habiamos conocido!

1 Léase nuestra última obra, *Los Bardos druídicos, síntesis, etc.*

¿No es tiempo aún de que rindamos al Señor, Creador, al Padre, un fuerte homenaje? No, ¡yo no veo mas que se hace entrar á Dios en una cronología limitada, en una geometría igual; éste es un Dios hecho á mi imágen, es un ídolo, éste no es Dios; vosotros me lo ocultais, me lo robais, volvedme al verdadero Dios! haceis circular ante mi pensamiento millones de mundos, de estrellas, de planetas y satélites, en los campos del espacio, sin límites; amontonad millares de años sobre millares de siglos en el abismo sin fondo del tiempo, el infinito del tiempo y el infinito del espacio, son los signos sensibles del infinito divino y solamente hasta hoy respiro con facilidad, sin espantarme de la pequeñez de nuestra Tierra, que parece no entrar en el Cielo, sino para perderse en él como un átomo; yo no comprendo mas que la bondad de Dios que se ha dignado amarnos, la grandeza de mi alma que ha sido hecha para comprenderlo é imitarlo. ¡Hé aquí mi Dios, el Dios de la ciencia, el Dios de los cristianos, sí, de los cristianos mismos! ¿No es la amplia familiaridad del espíritu humano con las abstracciones divinas la que lo dispone para las investigaciones de las leyes genera-

les en el estudio de los fenómenos? ¿No es la contemplacion habitual del infinito la que invita á perseguir esta perspectiva en todas las direcciones del universo? ¡Ah! no nos lastimemos de haber tenido nuestras miradas tan largo tiempo fijas en las bóvedas del cielo como en las fronteras de nuestra patria; mas allá de esas bóvedas que hemos roto, está Dios á quien buscamos en esta esfera, en los millones de esferas, en el cielo, donde se ve todo lo que se mueve, todo lo que respira.

"Sí, ahí está Dios á quien buscamos aquí, y el hombre. Hemos creido que el habitante de la Tierra era la criatura única del Señor, exceso de orgullo; pero no la habiamos creido digna mas que de una dolorosa mansion, exceso de humanidad; el hombre es innumerable y habita los cielos. Nos hemos llamado el pueblo de Dios, los gentiles están en masa en los astros que nos rodean. Lo mismo que el siglo XV fuimos sobrecogidos de asombro al saber que habia otras razas en otro continente; hoy vemos á travez de este Oceano, el éter que nos envuelve, y adivinamos con pasmo nuevas poblaciones; ¿qué digo? otras familias del género humano que llenan el espasio, á fin de que Dios sea conocido en todas partes, servido y glorificado. La ciencia no ensancha nuestros horizontes, sino para permitirnos descubrir hermanos, allá, donde ella no descubre mas que mundos.

"¡Ah! ¡cuántos debates! ¡cuántos rompimientos ántes que la ciencia y la religion concluyeran su alianza! nuestros sabios nos hacen conocer el templo, pero desconocen á Dios; nuestros teólogos aman el Dios, pero

se obstinan en medir el templo segun sus versículos, tanto miedo así tienen de que adoremos el templo y dejemos de adorar á Dios. Prueba dolorosa de que no me alarmo. Si la religion es el nido de todos los amores, tendrémos temor de hacerla pasar por la ciencia, es decir, por el conocimento de las leyes de Dios en el universo y en el hombre? ¿Es la religion la que vendrá á ser atea? ¿no es la ciencia quien pronunciará en fin, este nombre de Dios del que no ha hecho aun mas que contar las letras? Sí, su alianza se concluirá, obra inmensa reservada *á una legion de Espíritus superiores que quizá no han nacido en la Tierra*, ¿Qué sé yo? á concilios verdaderamente ecuménicos donde tomarán asiento los representantes de todos los sacerdocios y de todas las academias, á fin de rehacer el Génesis y rehacer en seguida el catecismo."

Admiramos y aprobamos.

"No se ha hecho todo cuando se ha demostrado la pluralidad de los mundos habitados, es necesario aún ir mas léjos, admitir no solamente la solidaridad de todas las moradas del cielo, sino aun su penetracion recíproca y la ascencion progresiva de las almas por estas diversas mansiones, mas ó ménos envidiables, mas ó menos perfectas, segun que se aproximan ó se alejan de Dios, este iman universal de la creacion espiritual, este centro al cual tienden todos los séres dotados de amor, de inteligencia y de voluntad. Emilio Barrault, en su libro, va mas léjos tambien: concibe la

union recíproca y la penetrabilidad de las esferas del universo. Escuchad estas sublimes palabras:

"Atrevámonos á llevar nuestras miradas mas allá de la Tierra. Los habitantes de nuestro planeta hacen parte de un grupo que llamaremos la unidad solar. Todas estas poblaciones, cualesquiera que sean sus diversas organizaciones, no componen en el fondo mas que un solo pueblo, el género humano, que comprende todos los grados de la inteligencia, de la actividad y del amor, desde el rango en que confina con la béstia, hasta aquel en que reviste la naturaleza angélica. [1] Sin duda alguna, hay mundos superiores al nuestro, otros, á no dudarlo, le son inferiores. ¿Se han formado entre nosotros tan altas virtudes, se han desarrollado tan altas facultades, que hayan sido juzgadas dignas de una asuncion á astros privilegiados? ¿Hay entre nosotros escenas tan criminales que hayan debido descender á un lugar de pruebas mas formidables? ¿Será esto una transformacion del cielo y el infierno entre los cristianos? Por otra parte ¿no es permitido suponer que nuestra Tierra ha sido visitada por almas pertenecientes á mundos mejores, que han querido llenar entre nosotros un apostolado de luz y de bondad, pagado quizá con la ingratitud? Un asunto tan nuevo levanta muchas conjeturas, provoca muchas adivinanzas; nosotros nos limitarémos á afirmar, en nombre de Dios vivo, que las naciones del universo no están destinadas

1 Véase *la Pluralidad de mundoshabitados de Flammarion.*

á parecer extrañas unas á otras; un dia quizá comunicarán libremente entre sí. Sin embargo, nos parece que actualmente los pueblos del grupo solar están aún en condiciones de afinidad especial que restringen nuestras excursiones ordinarias á la órbita del sistema. Mirémos á los planetas hermanos e la Tierra, como sus habitantes miran al nuestro; ¿no son éstas las diversas estaciones de todas las almas de nuestra Tierra que no son excepcionalmente elevadas?"

La trasmigracion de las almas á una esfera proporcionada á sus méritos, su ascencion progresiva, tal es la verdad moral que es preciso reunir á la verdad material de la pluralidad de los mundos, y por eso hemos escrito sobre esta materia, despues de la bella obra de Camilo Flammarion que se habia encargado de demostrar científica y filosóficamente la primera parte de las doctrinas de nuestra edad. El ha desempeñado su tarea magistralmente, nosotros hemos hecho lo posible para la segunda parte que nos estaba confiada, pero no hemos podido reasumir con el talento incomparable de Emilio Barrault las razones luminosas que militan en favor de la preexistencia y de las reencarnaciones; así es, pues, que con satisfaccion damos los fragmentos que van á leerse:

"Si el destino de cada uno de nosotros es realizar en sí el tipo humano en su perfeccion, una vida es muy

corta; son necesarias muchas con la diversidad de condiciones del medio, de tal suerte que las aptitudes aun latentes, sean provocadas à aparecer y que las que han arrojado su luz sean puestas en inaccion, como un fondo adquirido ya, que no puede perderse; que el camino sea abierto á la virtud que no tiene éxito, hasta que la organizacion esté felizmente equilibrada.

"Cuántos mueren en la vejez diciendo: no hemos hecho lo que proyectábamos hacer; nos habiamos trazado una vida y nos hemos distraido. No somos lo que queriamos ser, no hemos realizado el ideal que nos habiamos propuesto en los dias de nuestra juventud, y he aqui que morimos, no hemos vivido bastante. En los mejores, en efecto, ciertas facultades están como aminoradas por el aumento de ejercicio de las otras. Hay virtudes supremas que suponen vicios, superabundancias que corresponden á los huecos, relieves que necesitan de estos. Ningun hombre se puede completar sin haber pasado por todas las situaciones; nadie se conoce bien si no ha sido expirementado en todas las fases. Tal ha sabido ser pobre, ¿y habrá sabido ser rico? tal otro ha sabido ser rico, ¿habrá sabido ser pobre? Este ha soportado dignamente una condicion humilde, ¿habria escapado á la embriaguez del poder? Aquel ha vivido en el remate de una columna, ¿cómo habria vivido en la plaza pública? Uno ha gobernado su carne en un claustro, ¿otro la ha gobernado tambien con acierto en medio de los atractivos del mundo? Y verdaderamente, ¿han sido hombres, esos santos que no han conocido jamás el púdico amor de una mujer

ni su influencia vivificante? ¿No falta nada en fin, á esos metafísicos que no han adorado jamás á Dios, á esos físicos que se burlan de los problemas de la metafísica, á los sabios y á los industriales que profesan un menosprecio recíproco de la industria y de la ciencia, haciéndolo en comun con la poesía?

"Pero sobre toda excepcion ¿Os parece que estas generaciones que se han sucedido en la miseria, en la ignorancia y en todos los vicios nacidos de la necesidad del espíritu de corporacion hayan dado la medida de lo que pueden ser? ¿Y qué dirémos de la masa de las poblaciones extrañas á la familia cristiana? ¿Qué dirémos, sobre todo, de los que mueren en la flor de la edad entre el nacimiento y la pubertad, de esa multitud de niños y de adolescentes que se puede valuar en un tercio de la especie humana, cuya mayor parte, privados del bautismo, es entregada á la felicidad negativa de los limbos, este cuarto lugar que la Iglesia inventó para guardar tantos muertos inocentes? Dios ha creado el tercio del género humano para petrificarlo en la infancia? ¡Dios! ¿el Dios vivo les ha dado el ser para reducirlas al estado de abortos durante la eternidad?

"Hay por cada siglo centenas de millones de individuos que no han sido mas que bosquejos de la humanidad, miéntras que tantos otros con sus apetítos brutales ó de béstias salvajes no han pasado entre nosotros sino como mónstruos.

"El viejo paganismo, nada eficaz ha encontrado para la reinsidencia de las excepciones á la regla comun,

para la correccion del mayor número y para el perfeccionamiento de los mejores. Despues del paganismo ¿qué es lo que se ha hecho? El cielo y el infierno, cuya expresion trivial nos parece son *dos callejones sin salida*; el bien está contenido en uno y el mal en el otro. En cuanto al purgatorio, es una penitenciaría que no proporciona al arrepentimiento los medios de la reparacion, que deja sin efecto la intencion de obrar bien; como si la vida se regenerara por la contemplacion y por la soledad solamente, como si no fuese necesario *el acto del contacto!* Dios quiere que cada uno de nosotros acabe su creacion *por sí mismo y por el concurso de sus hermanos.* Dios quiere que tantas individualidades indecisas, débiles y flotantes aun á esta hora adquieran su existencia *y se hagan una efigie*; que, tantas otras individualidades, aisladas, ásperas y duras sean pulidas y cultivadas. Dios quiere tambien que los mejores no cesen de perfeccionarse. *El que ha subido debe subir aún*; el que está en el infinito se elevará; del mas pequeño al mas grande, cada uno de nosotros tiene su *desideratum.* Cada uno de nosotros, llevando su mano á la cabeza ó al corazon, debe decirse que ahí hay alguna cosa que aún no ha salido. Sí, cada uno de nosotros nace con un pecado original que debe corregir, con méritos originales que debe desarrollar; y por esto Dios nos acuerda á todos el beneficio de una vida siempre nueva."

¿Puede encontrarse mayor claridad y presicion en

los razonamientos, mas verdadera grandeza en la forma y en el fondo?

Citémos aun:

"Nosotros aun no hemos vivido bien, ni entre nosotros ni con nuestro planeta. Era en un cielo incorruptible donde se formaba la sociedad durable, en la Tierra todo era transitorio, pasamos como viajeros impacientes por llegar al término de la jornada, no anudando entre nosotros mas que lazos efímeros, jadeando por el deseo de pricipitarnos en el Empíreo. Hoy cualesquiera que sean nuestros destinos ulteriores, tenemos que constituir una sociedad en nuestro globo, y ahí consumar la unidad de nuestra especie, y la teoría de la vida eterna debe estar en relacion con este ideal terrestre. Luego si está admitido que son las generaciones presentes las que volverán en las generaciones futuras, la humanidad no es comparable ni á una sucesion de olas que van á perderse en el Océano, ni al árbol que se despoja y reverdece sin que la primavera se adorne con las hojas caidas en Otoño,—ni al cuerpo que se renueva insensiblemente en sus moléculas, conservándose semejante á sí mismo, y sin conservar nada de sus elementos primitivos; no, la humanidad se regenera incesantemente y nada pierde de su sustancia; las relaciones de sus miembros están diversificadas por sus transformaciones, jamás interrumpidas; su solidaridad no sufre ningun déficit; en las horas solemnes en que evoca á sus antepasados y su posteridad, en que jura

por sus cenizas y por sus gérmenes, siente vibrar en sí todos los anillos de una carne viva. Asi pues, creemos á la humanidad unida á sus padres y á sus hijos á fin de que cumpla su mision con una valentía desconocida. Sus padres son para ella como un senado que la advierte y que ella atrae; sus hijos, como una plebe que la empuja y que ella modera. ¡Dichosos los que nazcan despues de nosotros, dichosos nosotros mismos, cuando todos estén penetrados de esta fé! Cada uno de nosotros sabrá que ya ha venido aquí, y que volverá; que no es un huésped acampado bajo una tienda que se levanta hoy y que caerá mañana; que debe fundar allí su porvenir por sus trabajos, por sus amistades, por su apego á la ciudad, y nadie se preocupará de hacerse precipitadamente una felicidad egoista, en la que no encontraria mas que despojos en derredor. Sembremos aquí, aquí abajo donde habitarémos, [1] pongamos la bellota en la tierra, nos sentaremos á la sombra de la encina. Pero practiquemos la justicia, ó temamos ser juzgados un dia por nuestras víctimas. Todo lo que nosotros pillemos nos será quitado; todo lo que diéremos nos será devuelto. Nada podemos por nosotros mismos, sino á condicion de querer para todos, y no nos elevaremos á una esfera mas luminosa sino con esta humanidad á la cual Dios nos asocia. [2]

Querria poder pensar en que todos los que han sufrido en el pasado esperan hoy; que todos los que esperan en el presente gozarán en el porvenir; que todos

1 Miéntras tanto no hayamos merecido una mas dichosa mansion.

2 Salvo las ascenciones personales y segun los méritos.

aquellos cuyas facultades están atrofiadas en estrechos cráneos, reviven ó revivirán con esa frente que un estenso cerebro dilata y hace irradiar; que todos los que han manchado sus manos de sangre tenderán un dia á sus hermanos una mano fraternal..... Y yo mismo querria dormirme con la palabra de Gœthe en los lábios: *La luz, todavia la luz*; y de sueños en sueños, de despertar en despertar, llegar á ese punto donde la luz nos es dada ensu plenitud."

Pasando de estas consideraciones sublímes á la apreciacion de la fé pueril de nuestros padres, nuestro eminente autor combate con razonamientos, que no tienen réplica, las falsas nociones sobre el pecado original, el infierno y el purgatorio vulgarmente entendido. Concluye así:

"No vacilamos ya en reemplazar la antigua hipótesis por una doctrina conforme al estado natural de nuestros conocimientos y de nuestros sentimientos. Segun la hipótesis bíblica, el hombre creado perfecto es precipitado del mundo del Espíritu al mundo de la materia, de donde debe levantarse; segun los datos de la ciencia, el hombre llega del mundo de la materia al mundo del Espíritu para continuar elevándose. Los términos de la antigua teoría están trastornados. Segun la hipótesis bíblcia, la caida es una consecuencia de la iniciacion en la ciencia del bien y del mal, que el hombre no puede adquirir sin descender del rango